

6 artículos hipermínimos¹

Federico Soriano

Somos imágenes.

Somos un mundo de imágenes. Los objetos son imágenes. Imágenes en música, en política, en filosofía, en ciencia, en arquitectura.

Precisamente esta es la primera ruptura drástica con la modernidad, donde las imágenes eran demostraciones o referencias de los conceptos del mundo nuevo. Un avión, una máquina eran símbolos de los modernos sistemas de pensamiento. Pero iban por detrás. Después.

Le Corbusier intuyó que lo que le sobreviviría serían unas imágenes escogidas de sus obras antes que los textos de sus libros. Por ello tuvo tanto cuidado en controlarlas con sus publicaciones. El Team X pensó en otras imágenes, pero seguían siendo seleccionadas después de las obras.

No es hasta Archigram cuando las imágenes comienzan a tomar la delantera a las ideas, proyectando el futuro y mostrando la incipiente sociedad del espectáculo. Pero no pueden ser construidas. Las teorías perdieron, al fin, valor frente a una imagen.

No es hasta hoy que ellas piensan primero, definen la arquitectura y la construyen. OMA cierra el ciclo que empezó en la ruptura de los sesenta.

Pensamos en imágenes antes que en ideas. Las ideas se destilan de imágenes. Las ideas son imágenes. Nos gustan. Las pensamos. Las inventamos. Las manejamos con soltura.

Inútil

Dijo Paul Auster en la aceptación del premio Príncipe de Asturias de las Artes y las Letras: "En otras palabras, la arquitectura es inútil" ¿O lo dijo de la literatura? Bah, es lo mismo. Defendía que el valor de la escritura, de todas las actividades que nos separan de los animales, era su propia inutilidad. Y tiene razón.

Inútil. Lo que no produce provecho, comodidad, fruto o interés. Esto no significa que la arquitectura se caiga, sea incómoda, no funcione, se ponga fuera de los parámetros económicos convencionales de la construcción.

Lo que me convence es que precisamente, la arquitectura aparece, cuando cumpliendo el provecho o el interés, su razón de ser espacial, la idea que la genera, es inútil. No esta directamente ligada a su aprovechamiento. Son decisiones gratuitas que dan orden al conjunto de aspiraciones básicas. Y esa razón inútil, ese gen de inutilidad que se inocula en la primera decisión proyectual es la que da consistencia y seguridad a todo el proceso complejo, la que sostendrá su carácter arquitectónico.

¿Publicar es igual que construir?

Frente a una opinión purista defenderemos que publicar es construir. Igual que escribir es proyectar. Aunque eso suponga dar cabida a espacios inexistentes, insustanciales o subvencionados. Creemos que la arquitectura son ideas. Son definiciones nuevas en los parámetros que la sustentan. Es un proceso de enfoque que no tiene un final reconocido, ni siquiera con su destrucción última. El proyecto, la obra, su modificación libre por el usuario; todo son fases de la vida de los edificios. También hay vidas frustradas o desarrollos que sabían de sus cortos límites de crecimiento.

La difusión es un proyecto más. Independiente, si construye un pensamiento equidistante de los materiales que lo sustentan. O subordinado a esa cadena que supone el proyecto. Evidentemente existen las componentes publicitarias. Propagandísticas. Las menos interesantes. También, lo creáis o no, las más fáciles de distinguir y las menos atractivas para los lectores.

Existen, en este asunto de publicar, también los materiales específicos, los presupuestos y pliegos, los contratistas-editores, los tiempos, mucho más cortos, y los usuarios-críticos de muy diverso nivel y categoría. Hay negociaciones, clientes buenos y malos, autoclientes, que son como los proyectos para familiares o para uno mismo. El mismo reparto que protagoniza la construcción convencional.

Batería de preguntas

- ¿Existen métodos exclusivos para pensar la arquitectura o el urbanismo?
- ¿Las herramientas o instrumentos que utilizamos para pensar la arquitectura, definen y determinan el resultado?
- ¿Existen modelos de pensamiento comunes a las diversas artes o ciencias, o cada una de ellas es exclusiva?
- ¿Cuál sería la arquitectura resultado de aplicar patrones de otras actividades?
- ¿Existen órdenes superiores que relacionen puntos fuertemente separados sobre el territorio?
- ¿Cuál es el sentido contemporáneo del espacio público?
- ¿En una sociedad de tendencia fuertemente individualista cuales son los programas colectivos que sobreviven?
- ¿Es el vacío un valor arquitectónico de por sí, sin necesidad de nada añadido?
- ¿Jugar es proyectar?
- ¿Construir es una técnica de alquimia o de química, es decir, el resultado está dentro de la misma familia de los ingredientes o se genera un producto no comparable?
- ¿La inmersión en el lugar es lo mismo que el análisis del lugar?

¿Por qué? ¿Cómo?

Me he quedado pensativo con un cuento que narra Man Ray. La de dos sabios chinos que pescan, en absoluto silencio, una sirena. Uno de ellos, la recoge, la suelta delicadamente del sedal y luego la deposita en el agua. El otro pregunta, al cabo de un rato, ¿por qué? A lo que responde el primero, después de otro rato, ¿cómo?

Viene a describir las dos maneras de enseñar arquitectura. Una vía reflexiva y otra ejecutiva. Ambas se encontrarán en algún momento del proyecto, pero arrancar desde una u otra es absolutamente divergente.

Todos pensamos que la arquitectura se hace respondiendo al por qué: buscar causas que determinen las decisiones formales, programáticas o técnicas. Hay que explicitar razones después de un análisis claro. La otra pregunta es acción, desgrana la ejecución, los mecanismos del hacer. Es menos grandilocuente, más sutil, más efectiva e implicada.

Hay cierta confusión, Pensamos que la ciencia se pregunta sólo los cómo aunque en realidad estudia el cómo para conocer el por qué. Y por el contrario pensamos que la arquitectura se enseña en el por qué de las decisiones cuando es el cómo lo enseñas, cómo haces realidad la imaginación, lo que la hace distinta.

Seclusión.

Dejemos de malgastar espacios. Intentemos optimizar las actividades. Nuestra sociedad ya no se puede permitir desperdiciar o derrochar. Tanto en las prácticas como en los productos. Tanto en espacios como en construcciones. No tiene sentido seguir resolviendo los programas en tubos de ensayos individualizados. Hay que optimizar, simultaneando, superponiendo.

Seclusión es la caracterización de un tipo de espacio en el que es posible superponer programas y actividades diferentes y que cada uno de ellos pueda mantener su integridad, tanto en el uso como en su especificidad. Se define como la privacidad de los programas sobre el mismo espacio. No necesita compartimentarse para ajustar el funcionamiento.

El espacio moderno era el soporte del programa. Ahora será el uso y el movimiento de los mismos quien establece el orden sobre él.

Sobreponer y coincidir, eludir la seclusión. Coexistir, asumir las interferencias como parte del mismo programa. No temer los cruces. Proponer lugares indiferenciados. Tamaños más grandes para el estricto funcionamiento del programa asignado. Superponer circulaciones hasta que aparezcan situaciones no previstas. Eliminar aislamientos, cortocircuitar.

La arquitectura no es específica, sino genérica, coincidente, compleja. Sus espacios deben tener las mismas características que la vida social a la cual dan soporte ■

(1) Artículo hipermínimo: escrito de no más de 200 palabras, constituido por pensamientos del autor sobre un tema, sin el aparato ni la extensión que requiere un ensayo sobre la misma materia, aunque con su misma estructura.